

Un Dios escandaloso

Roberto Zwetsch

(Brasil)

Resumen: A partir del hecho de que recientemente se han publicado libros referidos a Dios desde perspectivas no teológicas, Roberto Zwetsch reflexiona en el presente artículo sobre los desafíos que esas publicaciones formulan a la teología cristiana. Citando a filósofos y poetas brasileños, el autor nos invita a pensar en el Dios manifestado en la cruz, superando toda teología de la gloria que nos confunda en la búsqueda y el encuentro con el Dios verdadero. Zwetsch termina su reflexión advirtiéndole que con Dios no se juega, porque es un fuego ardiente de amor que no deja igual a quien lo encuentra.

Palabras clave: Dios. Versiones seculares. Teología de la cruz. Encuentro.

Abstract: As from the fact that some books referring to God from a non-theological perspective have been recently published, in this article Roberto Zwetsch analyzes the challenges that those publications imply to the Christian theology. Quoting Brazilian philosophers and poets, this author invites us to think about God reflected in the cross, getting through any theology of the glory that may mislead us in the searching and meeting with the true God. Zwetsch ends its study warning that nobody can play games with God because He is a blazing fire of love that those who finds it become different.

Keywords: God. Secular versions. Theology of the Cross. Encounter.

*“Los judíos piden milagros y los griegos
buscan un saber superior. Mientras tanto,
nosotros proclamamos un Mesías crucificado”.*

1 Corintios 1.22s.

Hace mucho que en la literatura occidental **Dios** es un tema que rinde y ofrece prestigio a quien trata de enfrentarlo con ganas. Sea en su dimensión crítica, sea en la exaltación de la obra divina, a la derecha y a la izquierda. En las dos últimas décadas, se ha publicado un significativo número de obras de intelectuales, periodistas y literarias dentro del campo de la teología, que escogieron el tema **Dios y las religiones** como oportuno y desafiador. Pienso, por ejemplo, en obras como **Una historia de Dios**, de Karen Armstrong, o **Jesús y Jahve: los nombres divinos**, de Harold Bloom, para quedarme solo en obras de gran éxito y con abordajes serios.

En Porto Alegre, sur de Brasil, en estos días el tema ha sido planteado en periódicos y en la muy famosa Feria del Libro a partir de la divulgación de obras recientes como **Dios no es grande – Cómo la religión envenena todo**, del periodista y crítico británico Christopher Hitchens, o **En Dios, un delirio**, del etnólogo británico Richard Dawkins, solo para mencionar dos títulos entre muchos. El asunto es tan actual que incluso periodistas también lo tratan en sus artículos de opinión,

a veces escandalizando personas creyentes y de fe, al declararse resolutamente ateas. Llama la atención que, al mismo tiempo, sectores de iglesias evangélicas realizan *mega shows* en las ciudades, reuniendo millares de personas, mucha gente joven, en cuanto en el ámbito del catolicismo romano ciertos sacerdotes o el mismo Papa Benedicto XVI continúan reuniendo multitudes para escuchar sus sermones, cantar sus canciones o simplemente para celebrar la misa.

Vivimos, pues, tiempos contradictorios y vertiginosos. Como teólogo cristiano, pienso que no se trata de volver a la vieja apologética cristiana frente a la crítica de la religión en general y al cristianismo en particular. Basta remontar a la historia de la conquista de la Amerindia, a los siglos de esclavitud indígena y negra en este continente e islas del Caribe, para que nos demos cuenta de que todo un sistema que ha vigorizado por siglos y fue mantenido en nombre de la fe cristiana tiene sí culpa de la que hay que arrepentirse, lo que significa cambio y liberación. Por la misma razón no cabe al historiador o a la escritora tapar el sol con la mano, ni mucho menos a teólogos cristianos. En nombre de la verdad, hay que asumir esta historia, pero jamás conformarse como si fuera inevitable. El filósofo alemán Walter Benjamín ha escrito que tenemos responsabilidades para con nuestros muertos y ellos no estarán tranquilos en cuanto no consigamos rescatar su dignidad y luchar por ella en el presente y en el futuro.

Sin embargo, este es solo un aspecto de la cuestión. El otro, tiene que ver con el hecho mismo de la fe. A mi modo de ver, en ciertos momentos de ese debate, justo y necesario, falta una actitud de mayor discernimiento y, aún, de crítica más amplia. No es tan simple atacar a un solo tiempo a Dios y las religiones, el saco y el sastre. En esa cuestión de Dios, también no resuelve trabajar con un concepto abstracto y distante como en definiciones del tipo Supremo Arquitecto del Universo o la Energía Cósmica. Dios o dioses, Dios o los ídolos es una disyuntiva profética que atraviesa los siglos. Si la religión envenena todo, un observador crítico debería acrecentar, el DINERO aún más. La palabra de Jesús aún me parece muy actual y profética: “Ningún servidor puede quedarse con dos patrones [...] Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios o al Dinero” (Mateo 6.24).

Es que del punto de vista de la teología cristiana, Dios actúa en la historia y su proximidad encarnada se revela en forma máxima en Jesús de Nazaret. Lo más paradójico, sin embargo, es que este Jesús fue derrotado. El fracaso de la cruz es la cruz de la fe cristiana y del mismo cristianismo. Y quién no consigue asumir este fracaso y esta cruz y quedarse a los pies de ella como María, Juan y otras amigas de Jesús, no entiende su significado y la trascendencia de lo que ha pasado en la madrugada del domingo de pascua. La fe cristiana vive de esta dialéctica: entre los hechos del viernes santo y la esperanza que nace del domingo de la resurrección. Sin menoscabar ninguno de los dos momentos.

Alvaro Valls, filósofo brasileño especialista y traductor de Kierkegaard al portugués, escribió estos días que esta actual polémica revive de cierto modo la polémica respecto de Dios y las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el Islam, que parecía ya superada desde Nietzsche y otros críticos mordaces de la religión.¹ Sin embargo, hay motivaciones nuevas como: el fundamentalismo cristiano del presidente Bush o de las iglesias que imponen el creacionismo en sus escuelas, el fundamentalismo islámico y los ataques terroristas, la guerra entre judíos y árabes, hijos del mismo Abraham, la saña de lucro y dinero de ciertas iglesias que pregonan la teología de la prosperidad, las fallas de la democracia francesa que prohíbe el uso del velo a estudiantes árabes. Son muchos los hechos que ponen en tela de juicio la religión y sus prácticas hoy día. Valls, con perspicacia, advierte que el mundo no está tan bien así de modo que pueda presentar una alternativa de vida mejor. La propuesta de la vivencia del amor en la fe cristiana, por ejemplo, es muy difícil de

¹ VALSS, Álvaro. Um só Deus e muitos ateísmos. *Zero Hora, Cultura*. Porto Alegre, 03/11/2007, p. 6.

practicar en nuestra sociedad. Y esto vale tanto para quienes creen como para quienes no creen. Si en las religiones hay envidia y duros juegos de poder, lo mismo ocurre en el ambiente de la política formal, de los congresos científicos o en la dura competencia entre las empresas, bancos y afines. El que no tenga pecado, ¡lance la primera piedra!

Es por eso que la religión, a veces, más confunde que ayuda, pues ella busca resultados fáciles, mágicos, quizás, como se busca una copa de gloria o un poco de poder divino para mitigar los sufrimientos de la vida. Ya en siglo 16, Lutero observó que hay un tipo de teología, y hoy podríamos decir, también un tipo de religión, para las cuales no hay que hablar del Dios que está oculto en los sufrimientos de la humanidad. Es lo que el gran teólogo y reformador de la iglesia ha llamado de “teología de la gloria”.² Este tipo de teología o religión prefiere las obras beneméritas a los sufrimientos por buscar la justicia, la gloria a la cruz, el poder a la debilidad, la sabiduría y soberbia a la simpleza, el bien y no el mal. Ciertamente, estos se tornan enemigos de la cruz de Cristo y consecuentemente no pueden comprender el significado del evangelio de la cruz y de la justificación del pecador. Es decir, no pueden captar el significado liberador del mensaje de la cruz y de la resurrección. En términos actuales habría que concordar, pues, con Franz Hinkelammert y Hugo Assmann que hace algunos años han escrito para el DEI un libro muy crítico en términos de religión: **La lucha de los dioses**. Vivimos y compartimos un momento de la historia del mundo en que hay efectivamente una lucha de dioses que nos abarca a todos, iglesias, facultades de teología, intelectuales, y el pueblo de nuestros pobres países. ¿Quién es tu Dios? Al fin: ¿Dónde está Dios? Esta es la pregunta que Jon Sobrino ha planteado en uno de sus últimos libros que afortunadamente recién hemos traducido al portugués en Brasil.

Lo que me parece imprescindible remarcar es que la fe cristiana es muy realista, no se prende a ilusiones y camina con Jesús de Nazaret hasta la cruz y junto a ella aprende a dejar Dios ser Dios y el ser humano ser un ser humano, como lo ha escrito monseñor Pedro Casaldáliga. Lutero expresó lo mismo cuando escribió: “El teólogo de la gloria afirma ser bueno lo que es malo, y malo lo que es bueno; el teólogo de la cruz dice las cosas como ellas son”.³ Decir las cosas como ellas son, no como nos gustaría que fueran. Es justamente esta experiencia lo que permite a personas de fe asumir la causa de los crucificados y víctimas de todos los tiempos, ayer y hoy, por amor. Es por eso que la fe cristiana no es camino fácil, barato. Es un caminar que compromete con una nueva vida y ¡una pasión! Que el otro tenga vida y vida plena. Que la justicia complete la caminata por la paz. Que la com-pasión cambie la perversidad del sistema injusto y desigual que mantiene 2/3 parte de la humanidad con hambre y sin perspectivas de futuro humano. Es decir, la fe cristiana no se rinde a una simple piedad religiosa egocéntrica. Ella exige más, siempre más: “si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos” (Mateo 5.41). Es de esa experiencia fundamental que nace la solidaridad con todo el género humano, a comenzar por las personas más discriminadas, algo de que el mundo actual carece en dosis exponenciales. Si hay que pecar para salvar, *pecca fortiter*, escribió Lutero.

² LUTERO, Martinho. **Obras seleccionadas**. Vol. 1: Os Primórdios. Escritos de 1517 a 1519. São Leopoldo: Sinodal; Porto Alegre: Concórdia, 1987, p. 50. La cita corresponde a la tesis 21 que Lutero formuló para la Disputa de Heidelberg, en 1518.

³ LUTERO, 1987, p. 50. En la explicación de su tesis 21, Lutero escribe: “Ya lo decimos que Dios no es encontrado sino en los sufrimientos y en la cruz”. Cuanto a los teólogos de la gloria, dice (tesis 22): “Por el hecho de ignoraren y odiaren la cruz, ellos necesariamente aman el contrario, es decir, la sabiduría, la gloria, el poder, etc. Por esta razón, semejante amor los ciega y endurece aún más. Con efecto, es imposible que la avidez sea saciada después de conseguir lo que uno desea. Pues de la misma forma como el amor al dinero crece en la medida en que crece el propio dinero, así también la hipocresía del alma”. Su conclusión es que quienes no se apropien de la sabiduría de la cruz con mucha dificultad aprenderán a utilizar su razón, su sabiduría humana para servir al evangelio del Dios de la Vida.

El escritor brasileño Ricardo Silvestrin ha escrito que en nuestra realidad actual en Brasil que el poder de la moneda, del dinero, parece soberano como si el único valor de la vida fuera enriquecerse. Es como si el poder del dinero justificara el juego de todas las clases: robar, dejar de pagar impuestos de modo fraudulento, traficar, cometer dolo. Su mirada crítica no debería sorprendernos, pues en la actualidad no hay más héroes, solo bandidos.⁴

Existe un dicho popular brasileño que afirma: ¡con fuego no hay que jugar! Lo mismo vale para el tema Dios y las religiones. Dios es como un fuego ardiente de amor. No deja igual a quién lo encuentra o por él es llamado, sorprendido, amenazado como Job.

Termino con un trozo de un bello poema de Mario Quintana, poeta mayor del sur de Brasil, que no fue persona religiosa, pero supo evaluar con justicia el significado de la cruz de un Dios siempre escandaloso, el Dios crucificado. Así dice el poeta en su Segundo Poema Didáctico:

Nosotros aún estamos procurando resolver los asuntos de Roma,
 nosotros somos Roma/ y el viejo Egipto y Nínive y Babilonia [...]
 Y, pese a los juguetes de laboratorio,/ aún somos generados de la misma manera.
 Nada nace del aire./ Los propios dioses, tan diversos,/ son, conforme la vez, el tiempo,
 la ocasión, las fantasías sucesivamente usadas y despojadas, por el Dios único y verdadero./
 ¿Una divina mascarada? !No !/
 Él no tiene la más mínima culpa de los costureros./ Por atrás del disfraz – en medio de todos
 y de todo – sonrío, complacientemente, el Dios desnudo./
 Sonríe, sobre todo, para el poeta que toca la pandereta/ la lira/ el oboe/
 el violoncelo profundo/ en cuanto/ al pie de todas las cruces/
 soldados juegan con dados/ los destinos de Roma y del mundo.

Referencias

- LUTERO, Martinho. **Obras seleccionadas**. Vol. 1: Os Primórdios. Escritos de 1517 a 1519. Trad. Annemarie Höhn et alii. São Leopoldo: Sinodal; Porto Alegre: Concórdia, 1987.
- QUINTANA, Mario. **Apontamentos sobre historia natural**. Porto Alegre:
- WESTHELLE, Vítor. **The Scandalous God**. The Use and Abuse of the Cross. Minneapolis: Fortress, 2006.
- ZERO HORA, Suplemento **CULTURA**, Porto Alegre, 03/11/2007.

© 2007 Roberto Zwetsch

Roberto Zwetsch es Profesor de Teología Práctica y Misionología de las Facultades de la Escola Superior de Teologia, São Leopoldo, Brasil, y Secretario Ejecutivo de CETELA – Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña. El presente artículo es una ponencia expuesta en la reunión de la Comisión Teológica Latinoamericana realizada en San José de Costa Rica, los días 28 al 30 de noviembre de 2007. E-mail: cetela@est.edu.br

⁴ SILVESTLIN, Ricardo. É um pássaro, é um avião? Não. É a policia. **Zero Hora, Segundo Caderno**, Porto Alegre, 17/11/2007, p. 3.